

**Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016, 192pp., ISBN: 978-84-9097-235-9**

Rocío Velasco de Castro  
*Universidad de Extremadura*

### El drama sirio, seis años después

Estas páginas no solo parten de la reflexión suscitada tras la lectura de una obra imprescindible para entender el drama que se está viviendo en Siria. También se originan de la experiencia personal, del contacto directo con los que son desde 1998 parte de mi familia: los Ibrahim de Homs y Damasco. Sus tragedias personales, como las de tantas otras familias, parecen no interesar a los medios más allá de una foto sensacionalista o de un buen titular. Tampoco la visión de los que hasta el momento han conseguido sobrevivir a la barbarie, seguramente porque resulta sumamente incómoda de oír para una comunidad internacional cuya responsabilidad en las muertes y desplazamientos forzosos de cientos de miles de personas no se quiere asumir.

El carácter divulgativo de la publicación me permite alejarme brevemente del enfoque académico para reivindicar el elemento humano: la muerte, el sufrimiento, la fragmentación y el desarraigo de una población que continúa, seis años después del estallido del conflicto, desasistida en sus derechos y necesidades más fundamentales. Algunos de los testimonios de estos supervivientes dentro y fuera del país coinciden con los planteamientos expuestos en la obra que traemos a colación, otros difieren en determinados aspectos, especialmente en lo referente al origen del conflicto. En cualquier caso, se trata de una más que meritoria aproximación a una guerra asimétrica que no resulta sencilla de explicar debido, entre otros motivos, a la multiplicidad de actores implicados, cada uno de ellos con sus respectivos intereses, y a la variedad de factores que han influido en su génesis y evolución.

El primer rasgo que conviene destacar es que la publicación corre a cargo de un arabista experto en Oriente Medio como es Ignacio Álvarez-Ossorio, profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante, quien al igual que lleva años contri-



buyendo a la difusión del drama palestino,<sup>1</sup> nos introduce en este caso en las entrañas de la guerra en Siria, en sus causantes, condicionantes y efectos en la región. El segundo es que la obra forma parte de una colección de análisis sobre temas de actualidad promovida por la editorial Catarata y por la Fundación Alternativas, en cuyo Observatorio de Política Exterior el autor ejerce como coordinador de Oriente Medio y Norte de África. Por lo tanto, se trata de una importante apuesta por difundir una panorámica rigurosa en toda su complejidad de la realidad siria que ya contaba con estudios previos.<sup>2</sup>

Con este objetivo, que se traduce en una edición manejable, de fácil lectura y económicamente muy competitiva, los contenidos se disponen en diez capítulos de extensión desigual, un glosario terminológico y unos anexos. Estos últimos están compuestos por dos mapas que debieran haberse editado en color, y cuatro cuadros en los que se puede consultar la distribución de los distintos actores sobre el terreno y la composición de las fuerzas rebeldes. La publicación incluye un amplio y actualizado listado bibliográfico final que recoge fuentes primarias en árabe, lo que supone ya de por sí una valiosa contribución al tema de estudio.

El contexto histórico, político, económico y social previo a 2011 es expuesto en el primer capítulo. Titulado “La Siria de los Asad”, incide en la pluralidad religiosa de su población, el carácter autoritario del régimen pese a las tímidas reformas introducidas por Bashar al-Asad, y en la posición del país en el escenario regional e internacional en vísperas del conflicto. En estas primeras páginas quizá pudiera echarse en falta una mayor profundidad en el análisis de la política de al-Asad y en la relación existente entre su progresiva apertura internacional y el estallido del enfrentamiento armado; cuestión esta última que considero de especial relevancia para entender el cuándo y el porqué del del conflicto.

A continuación, en el siguiente capítulo se vinculan las manifestaciones de protesta contra los regímenes corruptos con las protestas iniciadas en Siria. Desde febrero de 2011, el autor recoge los principales acontecimientos e iniciativas de manifestantes y opositores en general; el importante papel desempeñado por la diáspora siria en la canalización de estos colectivos, que inicialmente solo pedían mayores reformas; y el uso de las redes sociales como plataforma de los activistas. Estos últimos fueron represaliados por las fuerzas gubernamentales y amenazados de muerte por los grupos yihadistas que comenzaron a actuar en el territorio. Asimismo, se expone la estrategia que, según el autor, siguieron las autoridades sirias desde la invasión norteamericana de Iraq en virtud de la cual permitieron el paso de combatientes por la frontera siria, lo que explicaría el asentamiento de algunos elementos radicales en el país y la fuerza con la que emergieron posteriormente al tomar parte en el conflicto armado.

Los dos siguientes capítulos se centran en la gestión de la crisis por parte del gobierno y en la progresiva escalada militar del conflicto. Uno de los temas más interesantes y segu-

---

<sup>1</sup> Véase como ejemplo de su vasta producción Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *¿Es todavía viable un Estado palestino?: trabas y alternativas al proceso de paz*, Madrid, Fundación Alternativas, 2010; ÍD. y Ferrán IZQUIERDO: *¿Por qué ha fracasado la paz?: claves para entender el conflicto palestino-israelí*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005; ÍD.: *El miedo a la paz: de la guerra de los seis días a la segunda Intifada*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2001.

<sup>2</sup> Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009.

ramente poco conocidos es la división interna existente entre sectores inmovilistas y reformistas y la lucha de los primeros para evitar la solución militar. También se contextualizan las numerosas deserciones de buena parte del gobierno y del ejército en un marco de represión y reforzamiento interno del clan y de su círculo más cercano. En esta dinámica, los primeros atentados del Ejército Libre Sirio (ELS), en julio de 2012, provocaron los bombardeos de zonas rebeldes y con ello el comienzo de la guerra. La gran amalgama de elementos que conforman el ELS, que el autor define muy acertadamente como «un paraguas bajo el que actuaban decenas de brigadas y batallones», incluidas algunas milicias islamistas (p. 72), y sus conflictivas relaciones con el auto-proclamado Consejo Nacional Sirio (CNS), evidencian la existencia de una serie de actores de distintas ideologías e intereses, en buena medida contradictorios, que coincidían en la necesidad de acabar con el régimen.

En este sentido, los integrantes del CNS y su evolución resultan reveladores. La fragmentación de dicho Consejo es abordada en el quinto capítulo, en el que se demuestra la incapacidad de sus integrantes para organizarse en un frente común, y la búsqueda de apoyos internacionales para hacer valer sus respectivas posiciones. La debilidad de las fuerzas opositoras y las rivalidades internas condujeron a la internacionalización del conflicto. Primero a nivel regional, con la entrada de Arabia Saudí y sus satélites del Golfo, lo que generó la respuesta de su principal rival en la región: Irán y sus aliados. Posteriormente, con la participación de Estados Unidos, Israel y Rusia, entre otros.

Este gran juego regional es analizado en el capítulo séptimo. El autor derriba en estas páginas muchos de los estereotipos vigentes sobre el mundo árabe y el islam. Uno de los más reproducidos es el de los supuestos enfrentamientos sectarios entre suníes y chiíes que el autor rebate al introducir el elemento geo-político y los intereses estratégicos y económicos como ejes de la rivalidad irano-saudí (p. 120), además de presentar a Turquía y Qatar como actores con un creciente peso en la región. Las recientes sanciones impuestas a Qatar y su caída en desgracia entre sus otrora aliados sustentarían la existencia de razones de índole muy diversa a las esgrimidas para su aislamiento.

Asimismo, en el capítulo anterior dedicado al yihadismo el autor evidencia la heterogeneidad de muchas de estas formaciones y las diferentes tendencias ideológicas existentes. El esfuerzo por clarificar la ya de por sí compleja situación y por aproximar al lector a la amalgama de grupos es especialmente meritoria, y de nuevo contribuye a ofrecer una visión mucho más amplia y caleidoscópica del conflicto y de las organizaciones yihadistas que participan en él.

La progresiva balcanización del país y sus posibles efectos a corto, medio y largo plazo en lo que se ha convertido en una guerra de desgaste se abordan en el capítulo octavo. Entre los temas analizados están el incumplimiento de las resoluciones internacionales, la resiliencia del régimen, la importancia de los *peshmerga* en la lucha contra el Estado Islámico, y la encomiable labor de la Defensa Civil Siria, también conocida como Cascos Blancos.

El drama humanitario es, sin lugar a dudas, el principal legado de esta guerra. A las escalofrantes y contrastadas cifras que da el autor en el capítulo noveno, según las cuales se han contabilizado más de medio millón de muertos y decenas de miles de desaparecidos, se suma el hecho de que dos terceras partes de la población se han visto obligadas a desplazarse de sus hogares. A ellos se unen los palestinos e iraquíes que se habían refugiado en el país, lo

que dibuja un escenario regional totalmente desestabilizado y sin visos de recuperación. Salvo Líbano y Jordania, no ha habido una acogida significativa de refugiados en el resto del mundo árabe. Se trata de dos países de pequeñas dimensiones geográficas con numerosos problemas sociales internos que se han agudizado con la llegada de estos refugiados y cuya capacidad de abastecimiento puede considerarse bastante limitada. Junto a esta actuación, hay que señalar la política de Turquía y de la Unión Europea, ambas puestas de manifiesto en la obra y sobre las que cabría una profunda reflexión.

El décimo y último capítulo, titulado “Sin noticias de la paz”, recoge los últimos acontecimientos y las posiciones adoptadas por los principales actores, entre las que destaca la de la administración Obama, sin que hasta el momento su sucesor haya mostrado un cambio sustancial al respecto. También se plantean, a modo de conclusiones, algunas claves a tener en cuenta en la evolución del conflicto a corto, medio y largo plazo. Entre ellas, una acertada crítica a las distintas iniciativas de paz planteadas en las que se pasa por alto el cumplimiento de los derechos humanos.

Tras la lectura, dos imágenes del Damasco que conocí vuelven a mi mente para ilustrar el conflicto. El monte Casión, considerado por la tradición como el lugar donde Caín mató a su hermano Abel, constituye uno de los mejores símbolos para ejemplificar la guerra fratricida generada por la activa intervención de muchos de los países del Golfo en el conflicto y sus consecuencias. El segundo recuerdo es el de haber sido testigo en la gran mezquita omeya de Damasco del rezo compartido de cristianos y musulmanes ante la tumba de San Juan Bautista. La pluralidad religiosa que siempre ha caracterizado a las sociedades árabes de Oriente Medio merece ser reivindicada frente a determinados discursos basados en la ignorancia y en el sectarismo etnocéntrico.

Después de la guerra de Líbano, la de Afganistán, las dos guerras del Golfo y la desastrosa intervención en Libia, es evidente que no se ha aprendido o no se ha querido aprender nada del pasado. Y una vez más, la contribución al caos ha beneficiado a los movimientos radicales, dando lugar al nacimiento del califato del Estado Islámico y al auge de la xenofobia y la islamofobia. El resultado de esta guerra multidimensional es el mismo que en las anteriores, pero de efectos mucho más devastadores, ya que, además de provocar la mayor catástrofe humanitaria desde la segunda guerra mundial, ha reforzado algunos estereotipos contra los árabes y el islam. La labor de esta publicación, con la que se consigue combatir dichos prejuicios y ofrecer una visión rigurosa del conflicto y de su dimensión regional e internacional, la convierte en una obra de referencia y en una lectura imprescindible a nivel académico y sobre todo, humano.